



COMPRA *ONLINE*  
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

# Ruta al corazón de la fe

## CATECUMENADO

Creo en Jesucristo

3

Elisa Calderón Aguilar, SMR  
Francisco González García  
José Luis Saborido Cursach, SJ



**Título**

Ruta al corazón de la fe. 3. Catecumenado. Creo en Jesucristo

**Autoría**

Elisa Calderón Aguilar, SMR  
Francisco González García, Pbro.  
José Luis Saborido Cursach, SJ

**Dirección editorial**

Francisco Javier Navarro Marín

**Coordinación editorial**

Mario González Jurado

**Edición**

Asier Varela García

**Fotografía**

SHUTTERSTOCK

**Ilustración**

SHUTTERSTOCK; ARCHIVO SM; Diego Maqueda Gil; Jesús Aguado Gutiérrez;  
Cristina Pérez Navarro; Ana Irene Guillén; Marta García Pérez

**Diseño y maquetación**

Pedro Martínez Osés

**Diseño de cubierta**

Estudio SM

***Nihil obstat***

Ignacio Gaztelu Pastor

**Imprimátur**

Federico Mantaras Ruiz-Berdejo, vicario general de Jerez de la Frontera  
04 de marzo de 2013

1.ª edición: 2019

© PPC 2019

Impresores 2

Parque empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3426-1

Depósito legal: M-21692-2019

Editado en España / *Edited in Spain*

Impreso en España / *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículo 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto a los citados derechos.

# PRÓLOGO. UN BUEN TESTIMONIO DE LA RENOVACIÓN CATEQUÉTICA

Es posible que quien vea mi firma en este prólogo enseguida piense que he sido invitado a escribirlo por mi condición de actual presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Y es así, pero no acertará del todo. Estoy prologando este instrumento al servicio de la catequesis de adultos por mi amistad con la hermana Elisa y por mi pasada colaboración con ella en una época verdaderamente ilusionante en lo que se refiere a creatividad catequética. Al decir esto, estoy pensando en los años 90 del siglo pasado.

Justamente entonces, la catequesis de adultos, de carácter catecumenal, nos parecía a muchos pastoralmente imprescindible. Este interés era especialmente impulsado y animado por la Conferencia Episcopal Española. En el documento *La catequesis de la comunidad* (1983), se recogía la prioridad de la catequesis de adultos en el proceso catequético: “Queremos comenzar por los adultos, porque la catequesis de adultos es el proceso paradigmático en el que los demás deben inspirarse” (237). Esto lo decía apoyándose todavía en una cita del viejo *Directorio General para la Catequesis* (el de 1971).

Más tarde, el 2 de diciembre de 1990, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis publicará un espléndido documento que llevaba por título y contenido: *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales*. Por su oportunidad y, sobre todo, por la riqueza de su contenido, este documento supuso el gran impulso que hizo posible que surgieran, en muchas diócesis, iniciativas en orden a implantar la catequesis de adultos. Más o menos por esa misma época, surgieron, en algunos países, además de orientaciones y materiales, catecismos al servicio de la formación catequética de adultos. Recuerdo, por ejemplo, el catecismo holandés, el alemán, el francés, el italiano, el belga; por citar solo aquellos que tuvieron una mayor difusión. Pues bien, a esos años pertenece el material que estoy prologando.

Todo lo que en él se recoge está pensado para el destinatario adulto. Como acabo de decir, este material nació en una época en la que la catequesis de adultos se ofrecía con naturalidad en bastantes diócesis y parroquias. Eran las que se tomaban en serio la necesidad de una catequesis que acompañara la fe recibida o reencontrada por personas que, tras haber sido evangelizados, querían ahondar en el conocimiento del misterio de Cristo.

Cuando nace este material, nos tomábamos muy en serio eso de que la catequesis de adultos ha de ser considerada la forma principal de catequesis, la que tiene prioridad sobre la que se ofrece en otras edades o circunstancias

y, por tanto, a “su luz, se ha de orientar la catequesis de las otras etapas de la vida” (*DGC 171*).

La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana.

*DGC 59*

Todo se hacía entonces con unas opciones, criterios y planteamientos: en parte, recibidos de la tradición más rica de la catequesis en la Iglesia, y, en parte, buscados para los destinatarios en un contexto y una situación nueva. Entre nosotros, éramos muy conscientes de lo que sucedía en un país de tradición cristiana como el nuestro, en el que “grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o, incluso, no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio” (*DGC 58*).

Quizá por eso, y como respuesta a esta situación y, sobre todo, al nuevo clima pastoral que estaba surgiendo, por iniciativa de provincias eclesióásticas, diócesis o de catequetas, se elaboraron unos materiales que situaban la transmisión de la fe en la experiencia concreta de unos destinatarios adultos, que viven en un mundo complejo y plural en el que no se puede dar por supuesta la fe.

Esta situación requiere una nueva evangelización. Su peculiaridad consiste en que la acción misionera se dirige a bautizados de toda edad, que viven un contexto religioso de referencias cristianas, percibidas solo exteriormente. En esta situación, el primer anuncio y una catequesis fundante constituyen la opción prioritaria.

*DGC 58*

Los que ofrecían catequesis de adultos eran conscientes de que “el don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe” (*CT 6*). También eran conscientes de que lo que habría que ofrecer tendría que ser algo nuevo y distinto en su estilo, en sus métodos, porque todo tendría que ser pensado teniendo en cuenta su situación de adultos:

La catequesis de adultos debe identificar claramente los rasgos propios del cristiano adulto en la fe, traducir estos rasgos en objetivos y contenidos, determinar algunas constantes en la exposición, establecer las indicaciones metodológicas más eficaces y escoger formas y modelos. Merece también especial atención la figura y la identidad del catequista.

*DGC 173*

Entonces, se puede decir que, al servicio de la catequesis de adultos, surgió en las diócesis españolas un trabajo extraordinariamente creativo, con el que se le iba dando respuesta a la demanda que en ese momento hacía una pastoral de misión. Además, el esfuerzo se vio compensado con un extraordinario éxito en algunos casos. Con la catequesis de adultos, se ofrecía una formación básica, con un estilo catecumenal, a muchos cristianos que nunca tuvieron una iniciación cristiana, porque venían de un modelo catequético, el de un tiempo que conocemos como de cristiandad, en el que todo se fiaba al catecumenado social.

De este modo, surgieron muchos grupos de adultos que accedían comunitariamente a la fe de la Iglesia con una metodología nueva, bien acompañados por catequistas específicos. Eso les permitía reflexionar, ahondar e incorporar el Evangelio a sus vidas y, por tanto, encontrar respuestas a sus demandas, deseos y búsquedas, acompañados siempre por los miembros del grupo en el que hacían el itinerario catequético. Se puede decir que, en diversas diócesis, se ponía en práctica lo que sugería la corriente catequética del momento:

En una pastoral de evangelización, la praxis catecumenal debe pasar de una experiencia límite, marginal, excepcional, a representar un momento ejemplar, significativo y cargado de futuro.

**EMILIO ALBERICH y AMBROISE BINZ, *Formas y modelos de catequesis con adultos: una panorámica internacional*, CCS, Madrid 1996**

Se trataba de una catequesis de carácter catecumenal que, poco a poco, a partir de una búsqueda personal y compartida a la vez, llevaba a los destinatarios, en un largo y gratificante camino, a un encuentro con la riqueza de la fe de la Iglesia, de la que iban haciendo experiencia a través de pasos y ritos y, sobre todo, a través de los sacramentos, de los que iban descubriendo todo su sentido y valor. Se trataba de una profunda renovación de la fe y de la experiencia cristiana, desde la que se descubrían miembros vivos de la Iglesia, comprometidos en su misión, y con fuerza y razones para dar testimonio de ella en medio del mundo; sobre todo, con la caridad con los más pobres.

Todo se hacía, en efecto, con una mentalidad iniciadora y, sobre todo, con un estilo nuevo de hacer catequesis: trabajar por un crecimiento paciente, integral y gradual de los destinatarios adultos. La catequesis era entendida como un camino de maduración y profundización de la vida cristiana.

La iniciación cristiana es una labor permanente de formación y reapropiación de nuestra fe, de la que no podemos dispensarnos. Toda nuestra Iglesia debe ponerse aún más en estado de iniciación, percibiendo y acogiendo con mayor determinación la novedad del Evangelio para poder anunciarla ella misma.

**OBISPOS FRANCESES,**  
*Evangelizar en tiempo de increencia*

Es así como va apareciendo la convicción clara de que la catequesis de carácter catecumenal ha de convertirse en una de las tareas esenciales de toda la Iglesia.

No obstante, aunque hasta ahora haya hablado mucho en pasado, no estoy presentando una reliquia que solo tiene la finalidad de ser admirada y venerada. Es verdad que este material tuvo uso en un momento determinado y que su uso dio fruto rico y abundante. Pero no es menos cierto que lo que se ofrece en este material catequético conserva toda su novedad y frescura para que, hoy, su uso siga siendo útil. Porque, realmente, la necesidad de una educación en la fe de los adultos continúa siendo prioritaria.

El planteamiento que llevó a urgirla en otros momentos la hace cada vez más urgente, especialmente, porque cada vez se nota más la carencia de una formación cristiana en los adultos. Un índice claro lo tenemos en aquellos que llevan a sus hijos a la catequesis de infancia, los cuales, en muchos casos, no han recibido de sus padres ni siquiera un sencillo despertar religioso. Hoy, se hace especialmente necesaria una catequesis de adultos, como recordaban hace muy poco los obispos españoles:

Si la catequesis debe acompañar siempre el desarrollo de la persona, la catequesis con jóvenes se deberá prolongar a lo largo de la vida en una adecuada catequesis de adultos, pues la fe del adulto tiene que ser constantemente iluminada, desarrollada y protegida, para que adquiera una sabiduría cristiana que da sentido, unidad y esperanza a las múltiples experiencias de su vida personal, social y espiritual.

***Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo,***  
**núm. 66, Madrid, 21 de noviembre de 2014**

Quizá, sea por eso que considero muy bueno y útil que este material catequético comparezca publicado ahora. Lo hace tras un largo y fecundo recorrido como material utilizado por muchos grupos de adultos, sobre todo, en la diócesis de Asidonia-Jérez. En eso consiste su credibilidad y ese es su mejor aval, del mismo modo que lo es el rico y creativo trabajo de sus autores, que siempre lo hicieron en la brecha de la experimentación, acompañando a sus grupos.

Es natural que, para su publicación, comparece muy renovado. Como se puede comprobar, sus autores han querido que sintonice con la actualidad más reciente del magisterio; una actualidad que tuvo, desde sus comienzos, incluso en sus primeros pasos de experimentación. No obstante, en su proceso de elaboración y experimentación, fue incorporando, poco a poco, el *Catecismo de la Iglesia Católica* como el texto de referencia.

Este catecismo se les entrega para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico, para la enseñanza de la doctrina católica y, sobre todo, para la elaboración de catecismos locales.

**FD 4**

Cuando, el 8 de diciembre de 1992, el papa Juan Pablo II lo promulgó, se convirtió en inspiración y, por supuesto, en texto de referencia para la catequesis, para los catecismos y para los materiales catequéticos. Como enseguida podrán comprobar, este material ha sido, en su evolución, fiel a la renovación de esa corriente catequética y, por eso, se inspira en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el nuevo *Directorio General para la Catequesis*, de la Congregación para el Clero, aprobado por Juan Pablo II el día 26 de agosto de 1997. Se puede decir que la actualización y plasmación de la renovación catequética que el directorio recoge se hace muy presente en este material que ahora hace su presentación editorial.

Como he indicado, tampoco ha querido estar ausente en el servicio a la “conversión pastoral”, a la que ahora se nos llama; de ahí, que se presente también como un instrumento que sitúa el itinerario catequético para adultos en un Iglesia que se sabe en “estado permanente” de misión. Este material ha sido enriquecido con el clima misionero y con las claves evangelizadoras que da el papa Francisco en las páginas de *Evangelii gaudium*. Si nos fijamos bien, todo el hilo del proyecto y el hilo argumental pastoral y espiritual de cada uno de sus temas está pensado para que quienes lo sigan vayan, poco a poco, creciendo como discípulos misioneros.

A lo largo de todo el itinerario, en el desarrollo de cada etapa y de cada catequesis, se pone muy buen cuidado en que el crecimiento de la experiencia

cristiana sea realmente integral, que abarque todas las dimensiones y experiencias de la vida cristiana para que la fe que se transmite pueda ser pensada, celebrada, vivida y rezada. En su recorrido catequético, se hace también un gran esfuerzo por incorporar una pedagogía de iniciación, que, verdaderamente, enriquezca la experiencia cristiana en toda su profundidad y en todas sus manifestaciones.

En fin, por su testimonio en la renovación catequética y por la ayuda que le ha prestado a tantos cristianos adultos en el crecimiento de su fe, espero que este material catequético que tenéis en vuestras manos, además de ser conocido, apreciado y utilizado, sea también un cauce para que se valoren cada día más los procesos catequéticos para adultos. Considero que, hoy, no se puede estar cómodo pastoralmente si no se tiene en cuenta la formación de adultos y, en concreto, una formación catequética básica para adultos bautizados pero no adecuadamente evangelizados. De hecho, esta catequesis se hace necesaria para un reencuentro con la fe de aquellos que, estando en la indiferencia religiosa y, por tanto, lejos de la vida cristiana, tras haber sido evangelizados, quieren volver a ella. Pero también la necesitan aquellos que, si bien recibieron la iniciación cristiana en la infancia, se dan cuenta de la pobreza de su fe y quieren enriquecer su vida cristiana con una catequesis integral de inspiración catecumenal.

Para todos ellos, la catequesis de adultos puede ser la oportunidad que buscaban de tener una experiencia de encuentro gozoso con Jesucristo; de adquirir una síntesis orgánica y significativa del mensaje de la fe; de llegar a un conocimiento suficiente de la palabra de Dios; de compartir un nivel adecuado de experiencia comunitaria; de enriquecer un deseo profundo de testimoniar la fe a otros y de transformar cristianamente su ambiente de vida.

Deseando de corazón que todo esto le suceda a muchos, invito a conocer este rico material. Estoy convencido de que puede ser de una gran ayuda para cuantos ofrezcan y acompañen procesos catequéticos para adultos bautizados que necesitan y aceptan entrar en un proceso de evangelización que les ponga en contacto con la fe y la vida de la Iglesia.

Con especial afecto a Elisa  
y a cuantos han colaborado con ella.

**AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO,**  
obispo de Jaén y presidente  
de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

# INTRODUCCIÓN GENERAL AL CATECUMENADO

La pastoral, en clave de misión, pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades.

*EG 33*

## **1. Necesidad de una catequesis de adultos de inspiración catecumenal**

Aunque, a raíz del Concilio Vaticano II, se comenzó a trabajar intensamente en la elaboración de materiales que fueran válidos para catequizar a los adultos alejados de la fe o a cristianos bautizados pero no convertidos, una serie de circunstancias (como han sido la evolución frenética de la humanidad en las últimas décadas, la apreciación de nuevos valores en la sociedad, distinta a una larga tradición histórica, los avances tecnológicos y la globalización, así como una mayor puesta al día del dato doctrinal por numerosos trabajos de estudiosos, publicaciones, etc.) han contribuido a que, en pocos años, dichos materiales tengan que ser revisados y adaptados de nuevo a las exigencias de las personas de hoy (*DGC 1*).

Y es que, a pesar de los esfuerzos realizados, las estadísticas hablan: cada vez aumentan más las personas que, aun viviendo en una sociedad de fuerte raigambre cristiana, han oído hablar poco de Jesús y de la buena noticia. Podemos decir que son muchos más los “alejados” de la fe que los que habitualmente toman parte activa en la vida de nuestras comunidades y parroquias. Y, lo que aún es más inquietante para cualquier evangelizador: los pobres y los menos favorecidos no son exactamente aquellos a los que les llega preferentemente el mensaje salvador, de forma que sean prioritariamente los pobres los que perciban el anuncio con claridad, rigor y sencillez, ya que, como la Iglesia sabe, por un deseo expreso de Jesús, es el Evangelio, ante todo, patrimonio prioritario de ellos (*Lc 4,18-19*).

La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento

y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse, principalmente, en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

**EG 200**

En nuestras diócesis, donde existen realidades de proyectos de catequesis de iniciación con historia y donde tanto por parte de presbíteros como de catequistas se desea una mayor incorporación de los adultos alejados a la plena participación de la vida comunitaria, presentar unos materiales adecuados al estilo y ser de nuestras gentes, a la vez que adaptados a las nuevas formas de catequesis que se van diseñando actualmente, se ha convertido en un imperativo a la vez que un reto, tanto para las delegaciones diocesanas de catequesis como, podríamos decir, para la Iglesia en general.

El deseo de contribuir a la evangelización dando respuesta a dichas inquietudes, poniendo en manos de nuestros presbíteros y catequistas de adultos un medio sencillo, a la vez que completo y sistemático, de exponer el mensaje, al mismo tiempo que apropiado a la idiosincrasia de nuestras gentes, es lo que nos ha llevado a la realización del presente trabajo.

El libro *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto* (Donaciano Martínez, Pelayo González y José Luis Saborido, Sal Terrae, Santander 2006) y el cuaderno *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy* (Asociación Española de Catequetas, PPC, Madrid 2008) han sido lugares de referencia y de visión, en un intento de incorporar tanto los principios inspiradores que allí se contemplan como su aplicación pastoral y catequética.

## **2. *Evangelii gaudium***

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco, es el hilo conductor de toda la obra, de forma que, a lo largo del proceso, las catequesis se ajustan a las claves pastorales y misioneras que se desprenden de dicho documento: en cuanto a la forma de tratar los contenidos, bien como deseos expresados por el Papa y expuestos como recomendación a los evangelizadores, o, también, a la manera y talante de anunciar el Evangelio hoy. Dicha exhortación está presente de una manera o de otra en todo momento a modo de trama o de tejido de fondo, que da cuerpo a la totalidad del itinerario, situándolo en el momento actual por la que el Espíritu parece que conduce a la Iglesia.

## **3. *Catecismo de la Iglesia Católica***

Cada uno de los temas de las diferentes etapas lo encabeza el número o los números correspondientes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, relacionados

con lo que allí se trata, de forma que sea el catecismo el elemento doctrinal del que se parte y que ha de servir como orientación prioritaria al catequista.

Todo catequista podrá recibir de este texto [el catecismo] una sólida ayuda para transmitir, en el ámbito de la Iglesia local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio.

*LM*

#### **4. Naturaleza y espíritu de las catequesis**

El proceso de iniciación en la fe que ofrecemos ha querido tener en cuenta algunas de las coordenadas que se prevé que han de vertebrar el “nuevo paradigma” de la catequesis que se viene diseñando en Europa en los últimos años. Es una catequesis de “la propuesta”, que parte de la situación real que viven numerosas personas que ya apenas han heredado algo de la fe de sus mayores y desean bucear de nuevo en las fuentes originarias de la fe cristiana con la mentalidad del ciudadano de a pie.

La situación actual acarrea nuevas dificultades [...]. Paradójicamente, esta situación nos obliga a valorar la novedad de la fe y la experiencia cristianas. No podemos contentarnos con una herencia, por muy rica que sea. Hemos de acoger el don de Dios en condiciones nuevas y reencontrar, a la vez, el gesto inicial de la evangelización: el de la propuesta sencilla decidida del Evangelio de Cristo.

**DONACIANO MARTÍNEZ, PELAYO GONZÁLEZ  
y JOSÉ LUIS SABORIDO, o. c., 57**

El valor de la libertad humana y de la opción personal en cuanto a la acogida de la fe es recíproco. Así, la propuesta del mensaje quiere ser respetuosa en cuanto a lo que ofrecemos, puro don de Dios que ha de ser acogido por el ser humano, joven o adulto, con pleno consentimiento y agradecimiento. De ahí la insistencia, a cada paso del proceso, de enfrentar a los catequizandos con su elección personal, de forma que dicha fe se la puedan apropiar y hacer realmente suya, integrándola en el propio universo.

Ni ofendemos ni forzamos ninguna libertad, ya que Jesús de Nazaret, el Mesías crucificado, no ejerció sino el servicio y la humildad para

revelarnos el infinito amor de su Padre. Proponemos, a quienes quieran comprometerse en su seguimiento, un modo de vida, de acción y de comunión cuyas consecuencias pueden repercutir en un servicio real al ser humano; servicio que se inserta en nuestro mundo y en nuestra historia.

*DGC 139, 143*

## **5. Contenidos**

Paso a paso, se van exponiendo, de una forma sistemática y completa, los contenidos del mensaje, con el fin de no distraer con cuestiones marginales o, al menos, no esenciales de la oferta cristiana aspectos que, si bien enriquecen y complementan el saber, no es lo más apropiado en este momento, en el que se pretende fundamentar la fe construyendo unos cimientos que den consistencia y solidez al cuerpo, en un intento de focalizar la catequesis “para ir al corazón del misterio de la fe” (Donaciano Martínez, Pelayo González y José Luis Saborido, *o. c.*, 18).

Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.

*EG 35*

Los contenidos se ajustan a lo básico del ser cristiano, puesto que se trata de un proceso de iniciación, buscando anclajes con las experiencias de vida de los catecúmenos, que se presuponen personas ocupadas y preocupadas por los hechos que le deparan, tanto los acontecimientos más significativos y reveladores de sus existencias como los sucesos con los que se encuentran en la cotidianidad de la vida, que van tejiendo sus historias personales, sabedores que es ahí, en la fidelidad a la realidad, donde se van a encontrar con el Dios hecho carne.

Numerosos indicios lo demuestran: nuestros contemporáneos andan, si no en busca de lo esencial, sí al menos ocupados en cuestiones

radicales, ya se trate de la experiencia amorosa en tiempos de sida, del sentido que procede dar a la existencia humana, especialmente, cuando esta se ve puesta a prueba del valor de la persona ante las muchas manipulaciones técnicas o económicas de que es objeto.

**CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, “La catequesis en un tiempo de cambio”, en *Proponer la fe hoy* 91**

Todo ello movido por un intento de que la alternativa cristiana, entre las muchas otras ofertas de realización personal que constantemente demandan la atención de las personas, ofrecidas por maestros de otros credos, y que no siempre son itinerarios válidos de crecimiento humano, sea realmente propuesta de salvación de Dios para todos. Así lo expresan los obispos alemanes:

El cambio social acaecido a partir de las dos últimas décadas del siglo xx ha producido profundas transformaciones. La intrincada complejidad de las situaciones de vida y la oferta plural de sistemas de sentido y de valores, “igualmente válidos”, plantean a las personas nuevas exigencias, previamente desconocidas, en la elección y la configuración de su mundo vital. Entre la multiplicidad de voces que prometen una vida significativa y plenamente realizada, el mensaje cristiano es una de tantas; la fe cristiana es una oferta que tiene que demostrar su plausibilidad en un concierto polifónico de ofertas.

**CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, “La catequesis en un tiempo de cambio”, en *Proponer la fe hoy* 91**

Con este material, se pretende poner en las manos de los catequistas de adultos un instrumento que les pueda servir de ayuda y de pauta a la hora de comunicar el mensaje evangélico (sobre todo, a aquellos que poco o casi nada saben de él), desde el despertar de la fe hasta la incorporación a la comunidad adulta, con la sencillez con la que mejor hemos sabido adaptarlo, pero cuidando de no caer en el simplismo, ya que el Evangelio que deseamos comunicar es, a la vez que sencillo en cuanto está al alcance de cualquier persona de buena voluntad que se abra a él, profundo, por llegar a sus corazones y transformarlos.

## **6. El catequista**

Desde el punto de vista pedagógico, un material, por bueno que sea, no basta educativamente si no es utilizado por un buen maestro. En nuestro caso, se

requiere por parte del acompañante al proceso no solo el conocimiento de los contenidos y de la metodología para comunicar el mensaje cristiano sino, ante todo, y como requisito fundamental, ser fiel a sus convicciones, el haber experimentado en sí mismo el cambio o conversión al Evangelio y ser un miembro dinámico de la comunidad cristiana, puesto que es en ella en la que culmina el proceso catequético (*DGC 158*).

El catequista no es ni un profesor ni un teólogo, aunque tenga bastante de ambos. Es alguien que conoce con soltura los fundamentos de la fe y sabe comunicar vivencialmente lo que para él ha sido en su vida la fuente de felicidad y salvación de la que está bebiendo, desde que llegó a descubrirla y acogerla (*cf. DCG 139, 143*).

El catequista, más aún si cabe, en esos delicados momentos en que la persona da los primeros pasos en vigorizar la fe, sobre todo, en la primera etapa del proceso, ha de ser el acompañante amigo que se acerca al catequizando y le ofrece su experiencia de Jesucristo, sobre todo, cuando el catequizando se encuentra en búsqueda de sentido, en aquellas otras ocasiones en las que atraviesa fases en baja forma o de desánimo o en las que le asalten los mil escollos con los que, probablemente, va a tropezar en el camino que conduce a la fe madura.

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. Solo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el anhelo [...], desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida [...]. Es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia.

**EG 171**

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario

**EG 169**

Somos conscientes de que, en una sociedad como la nuestra, la persona que confiesa a Jesús y su mensaje va a encontrar serios obstáculos, no tanto para

creer propiamente, sino más bien para responder a la alternativa de estilo de vida que aparece en la propuesta del mensaje de Jesús de Nazaret. Por tanto, la comunidad cristiana tendrá que formar personas de una calidad humana y cristiana capaces de afrontar tantas situaciones en las que deberá nadar a contracorriente.

Esta labor recae en el catequista, que ha de saber llevar un grupo con paciencia, escucha, tolerancia y un gran espíritu de discernimiento, que le permita, en cada instante, saber encontrar el grano en la paja; es decir, “ver” esas “semillas del verbo” diseminadas en el corazón de las personas y del mundo, para poner los medios que le permitan hacerlas emerger y madurar (*cf. LG 16-17*).

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (sacerdotes, religiosos y laicos) en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (*cf. Ex 3,5*). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

#### **EG 171**

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (*cf. Mt 18,15*), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (*cf. Mt 7,1; Lc 6,37*). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás, y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

#### **EG 172**

En los casos en que no se cuente con estos catequistas para comenzar el proceso, deberá ser el mismo presbítero, en el caso de las comunidades parroquiales, el que, al menos, con el grupo inicial, tendrá que realizar o suplir lo que más bien parece ser tarea del catequista de adultos.

## **7. Puesta en marcha del proceso catecumenal**

La puesta en marcha de un proceso de carácter catecumenal en una parroquia requiere una estructura comunitaria donde sea posible la inserción de los nuevos miembros (Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, Edice, Madrid 1983, 266).

No hay que olvidar que el catecumenado tiene un comienzo y un fin, ya que es el espacio temporal en el que “se hace un cristiano”, es decir, donde la persona se entrena en el seguimiento de Jesús; y, aunque muchas de las que van a ser catequizadas conocen (de oídas al menos) algo de la fe cristiana, con frecuencia, esta forma de conocer el mensaje no siempre responde al buen sentir de la fe.

Por tanto, habrá que tener muy en cuenta la labor de desmonte que, con delicadeza y cuidando no herir la sensibilidad de nadie, el catequista habrá que realizar paso a paso.

En ningún caso, se tratará de imponer, y siempre se dará razón del por qué de la nueva manera de explicar los contenidos doctrinales, como los formula hoy la Iglesia en el espíritu del Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII.

Cristo siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad. [...]

Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo, y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual.

**EG 11**

Pero, si esto es importante, mucho más a nivel de planificación pastoral se impone el que la parroquia correspondiente pueda ofrecer un ámbito o espacio donde el catequizando encuentre los elementos necesarios para vivir su fe conforme al estilo cristiano para el que se ha ido formando a lo largo de todo el proceso.

Es decir, si no se prevé una “salida” a la iniciación cristiana, el largo recorrido del catecumenado no podrá realizar el objetivo de formar a personas, para que lleguen a ser miembros dinámicos que constituyan la comunidad cristiana y transformen la realidad (DCG 264).

Si el catequizando no encuentra el espacio eclesial vital donde hacer crecer, expresar y vivir la fe, estaremos educando en una fe con muy poco futuro, abocada a naufragar por la presión de una sociedad que, en demasiadas ocasiones, vive de espaldas a los valores evangélicos.

Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y se esfuerza por consolidar esta fe mediante la catequesis tiene necesidad de vivirla en comunión con aquellos que han dado el mismo paso. La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis. Por eso, la comunidad eclesial, a todos los niveles, es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido.

CT 24

## 8. Itinerario del proyecto

Está estructurado por etapas (Comisión Episcopal Española de Liturgia, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, 1972, núm. 6, pág. 18), que se ajustan a las normas establecidas en el *RICA*:

En este camino, además del tiempo de instrucción y de maduración (cf. núm. 7), hay “grados” o etapas, mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones.

- a) El primer grado, etapa o escalón es cuando el catecúmeno se enfrenta con el problema de la conversión y quiere hacerse cristiano, y es recibido por la Iglesia como catecúmeno.
- b) El segundo grado es cuando madurando ya la fe, y finalizado casi el catecumenado, el catecúmeno es admitido a una preparación más intensa de los sacramentos.
- c) El tercer grado es cuando, acabada la preparación espiritual, el catecúmeno recibe los sacramentos, con los que comienza a ser cristiano.

Tres, pues, son los grados, pasos o puertas que han de marcar los momentos culminantes o nucleares de entrada en el catecumenado: el segundo, por la elección y el tercero, por la celebración de los sacramentos.

## 9. Estructura del plan catecumenal (cf. DCG 143-145)

El presente plan de iniciación cristiana se estructura de la siguiente manera:

### ■ **Precatecumenado (primer grado según el RICA)**

Es la etapa introductoria del proceso:

1. ¿Por qué hemos venido?
2. ¿Quiénes somos?
3. El grupo como lugar para descubrir el sentido de la vida (I)
4. El grupo como lugar para descubrir el sentido de la vida (II)
5. La vida nos interroga desde la realidad personal
6. La vida nos interroga desde la realidad familiar
7. La vida nos interroga desde la realidad laboral
8. Una realidad: el paro
9. La vida nos interroga desde la realidad política
10. La vida nos interroga desde la realidad social
11. La vida nos interroga desde la realidad religiosa
12. Aproximación al Evangelio de Jesús
13. Lo mataron
14. Relación entre la cruz de Jesús y la nuestra
15. ¡Ha resucitado!
16. Jesús es el Señor
17. Las bienaventuranzas
18. Jesús nos invita a seguirlo
19. La Iglesia, comunidad fraterna
20. Comunidad que celebra y ora
21. Comunidad transformadora de la realidad según el proyecto de Dios

Al término de este bloque de temas (cosa que se repetirá en los bloques siguientes), se propone una **revisión de la etapa**, con el fin de ver hasta qué punto han sido asimilados cristianamente los contenidos y actitudes de las catequesis tratadas.

Le siguen una **celebración** y una **convivencia**, cuyos desarrollos se encontrarán más adelante, en el lugar correspondiente.

### ■ **Catecumenado (segundo grado según el RICA)**

Se recomienda comenzar por la segunda parte: “Creo en Jesucristo, Hijo de Dios”, por dos razones fundamentales:

- En primer lugar, porque, para los que comienzan el proceso, la persona de Jesús les resulta más cercana y conocida.

- En segundo lugar, por una razón de tipo teológico: “El propio verbo encarnado reveló el amor del Padre” (cf. LG 32) y nos dijo cómo es Dios, de forma que solo tenemos acceso al Padre por el Hijo.

No obstante, por respetar la forma tradicional del credo, el material aparece comenzando por la presentación de Dios Padre.

### **Primera parte: “Creo en Dios Padre”**

Antes de comenzar esta primera parte, en la que se va a utilizar ampliamente la Biblia, sería necesario realizar un breve cursillo de iniciación bíblica, en el que se proporciona a los catecúmenos los conocimientos bíblicos más fundamentales, que les va a permitir leer la Escritura con un mínimo de honradez.

*Cursillo. Iniciación bíblica*

1. A la búsqueda de Dios
2. Es posible no creer en Dios
3. El Dios que nos revela Jesucristo
4. El Dios de la promesa: Abrahán
5. Dios habla en el camino
6. El Dios liberador: Moisés
7. Dios habla en el desierto
8. El Dios de la alianza: ley, pueblo, decálogo
9. El Dios de los profetas
10. Dios habla en la historia que hacemos
11. El Dios de los pobres
12. El Dios que nos salva a pesar de nuestras infidelidades
13. El Dios de los que sufren
14. El Dios creador. El mundo merece nuestro canto
15. A imagen y semejanza suya. Conciencia y libertad
16. Colaboradores en la tarea creadora: el trabajo
17. Colaboradores en la transmisión de la vida: hombre y mujer
18. Podemos negarnos a colaborar con Dios: el pecado
19. Dios-Padre
20. La fe

*Revisión, celebración*

### **Segunda parte: “Creo en Jesucristo”**

1. ¿Quién es Jesús?
2. ¿Quién es Jesús para nosotros?
3. El mundo en el que vivió Jesús
4. Origen y formación de los Evangelios

5. Nacido de una mujer: María, la Madre de Jesús
  6. Hombre como nosotros
  7. Jesús y la ley
  8. Jesús y los grupos de poder
  9. Jesús y los marginados
  10. Fiel al Padre: se relaciona con él
- Cursillo. Iniciación a la oración*
11. Padrenuestro
  12. Santificado sea tu nombre
  13. Venga a nosotros
  14. Hágase tu voluntad
  15. Danos hoy nuestro pan de cada día
  16. Perdona nuestras ofensas como también  
nosotros perdonamos a los que nos ofenden
  17. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal
  18. El reinado de Dios que Jesús proclama y realiza
  19. Las parábolas
  20. Signos del reinado: los milagros
  21. Las bienaventuranzas: estilo de persona nueva
  22. Jesús asume su historia
  23. Nosotros ante la cruz de Jesús
  24. Jesús resucita
  25. Nuestra fe en Cristo resucitado
  26. Jesús es el Hijo de Dios
  27. Jesús nos invita a seguirlo
  28. Los cuatro Evangelios
- Jornada de oración. Espiritualidad del seguimiento*
- Jornada de estudio. Sobre el Evangelio de Marcos*
29. Quién es Jesús en el Evangelio de Marcos
  30. Jesús enseña por medio de parábolas
  31. ¿Quién es Jesús?
  32. Formación de los doce
  33. Jesús se enfrenta al poder que domina a su pueblo
  34. Muerte y resurrección
  35. Quién es Jesús en el Evangelio de Mateo
  36. Quién es Jesús en el Evangelio de Lucas
  37. Quién es Jesús en el Evangelio de Juan
  38. Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios
- Revisión, celebración*

### Tercera parte: “Creo en el Espíritu”

1. El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas
  2. El Espíritu de Dios está sobre mí
  3. Quedaron llenos del Espíritu Santo
  4. Cómo llama Jesús al Espíritu Santo
  5. Dios es Padre, Dios es Hijo, Dios es Espíritu: Dios es comunión
  6. El Espíritu Santo y la Iglesia
  7. La Iglesia, pueblo de Dios
  8. La Iglesia, cuerpo de Cristo
  9. La Iglesia es una y santa
  10. La Iglesia es católica y apostólica
  11. María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia
  12. Creo en la vida eterna
  13. Las cosas no son solo lo que parecen
  14. La Iglesia, sacramento de Cristo
  15. Los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo
  16. Los sacramentos de la iniciación cristiana: la confirmación
  17. La eucaristía, celebración de la Pascua
  18. La eucaristía, memoria y compromiso
  19. Eucaristía y vida
  20. El pecado: realidad hiriente
  21. El sacramento de la reconciliación
  22. El sacramento para los enfermos
  23. Sacramento al servicio de la Iglesia: el orden
  24. Otra opción al servicio de la comunidad: la vida religiosa
  25. El matrimonio como sacramento
  26. La vida en el Espíritu: las bienaventuranzas
  27. Bienaventurados los pobres
  28. Las bienaventuranzas de la justicia
  29. Bienaventuranzas del compromiso
  30. Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia
  31. El universo conducido por el Espíritu camina hacia su plenitud
- Revisión, celebración, convivencia*

### ■ **El tiempo de la “mistagogía” (tercer grado según el RICA)**

#### **Primera parte: “Del grupo catecumenal a la comunidad cristiana”**

- El discernimiento cristiano.
- En comunión de vida de bienes y de acción.

## Segunda parte: “Renovación del bautismo”

- Catequesis previas a la renovación bautismal:
  - Primera catequesis: “La fe sometida a prueba: tentaciones”.
  - Segunda catequesis: “La confirmación de la fe: la transfiguración”.
  - Tercera catequesis: “Jesús el agua viva que calma la sed y el hambre: la samaritana”.
  - Cuarta catequesis: “Jesús es la vida: resurrección de Lázaro”.
  - Quinta catequesis: “Jesús luz del mundo: el ciego de nacimiento”.

Como preparación para la renovación inmediata de las **promesas del bautismo**, se tiene una **jornada de oración**, en la que también tiene lugar la preparación de la eucaristía, cuyo esquema se verá en su lugar correspondiente.

## 10. Estructura de la catequesis

### ■ Referencia al *Catecismo de la Iglesia Católica*

Cada sesión de catequesis se enmarca en unas citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, como lugar de referencia del tema que se desarrolla a continuación.

### ■ Justificación del tema

En pocas líneas, pretende informar, a grandes rasgos, de los contenidos del tema en cuestión, así como concretar la relación de esa catequesis con la anterior, buscando la unidad entre los contenidos doctrinales.

### ■ Objetivos

Pretende centrar la finalidad o meta a la que se aspira fundamentalmente con esa catequesis, indicando al catequista la actitud o las actitudes que se pretenden despertar en el catequizando, con el desarrollo de la catequesis que sigue a continuación. Es importante que el catequista adapte el objetivo teniendo presente el proceso de maduración de la fe que lleva el grupo, sin perder el propósito general del proceso catecumenal.

Hacemos notar la insistencia de la palabra “descubrir” en la formulación de los objetivos. La razón es que, al tratarse de un grupo de personas que comienzan, cuyo ritmo de asimilación del mensaje no se debe imponer, el “descubrir” indica cómo interesa que sea la misma persona la que vaya encontrando respuesta a sus inquietudes vitales.

### ■ Desarrollo del tema

Indica los apartados de la sesión. Generalmente, consta de los siguientes:

## **1 Partimos de la realidad**

Generalmente, por medio de dinámicas de diversos tipos, intenta enraizar a nivel de la experiencia personal y grupal el contenido doctrinal, situándolo allí donde el ser humano tiene puesto sus deseos, necesidades y aspiraciones más imperiosas.

Jesucristo constituye la viva y perfecta relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. De él, recibe la pedagogía de Dios a lo largo de todo el camino educativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración, y que, a la vez, propicie la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos.

Queriendo hablar a los hombres como a amigos, Dios manifiesta de modo particular su pedagogía, adaptando con solícita providencia su modo de hablar a nuestra condición terrena.

Eso comporta para la catequesis la tarea nunca acabada de encontrar un lenguaje capaz de comunicar la palabra de Dios y el credo de la Iglesia, que es el desarrollo de esa palabra, a las distintas condiciones de los oyentes; y, a la vez, manteniendo la certeza de que, por la gracia de Dios, esto es posible, y de que el Espíritu Santo otorga el gozo de llevarlo a cabo.

Por eso, son indicaciones pedagógicas válidas para la catequesis aquellas que permiten comunicar en su totalidad la palabra de Dios en el corazón mismo de la existencia de las personas.

*DGC 145, 146; CT 55*

En esta búsqueda, es posible acudir simplemente a alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un rencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido, etc.; pero hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver realmente con la vida de ellos. Recordemos que nunca hay que responder preguntas que nadie se hace; tampoco conviene ofrecer crónicas de la actualidad para despertar interés: para eso, ya están los programas televisivos. En todo caso, es posible partir de algún hecho para que la palabra pueda resonar con fuerza en su invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc., porque, a veces, algunas personas disfrutaban escuchando comentarios sobre la realidad en la predicación, pero no por ello se dejan interpelar personalmente.

*EG 155*

La catequesis quiere invitar a las personas a descubrir en la fe cristiana un camino que conduce a una identidad configuradora de la vida y ayuda a encontrar un punto sólido de referencia en medio de la complejidad y la fragilidad de los mundos vitales modernos. [...] Por ello, la catequesis no puede dejar de considerar tomar en serio y afrontar las condiciones de vida y las experiencias de los destinatarios. A este respecto, el mismo Jesús sigue siendo un modelo en su proclamación de la palabra de Dios. De hecho, hay que poder “leer” cada vez más la propia historia personal como historia de fe, para poder descubrir en los “textos experienciales” la cercanía de Dios con una profundidad cada vez mayor.

**DONACIANO MARTÍNEZ, PELAYO GONZÁLEZ  
y JOSÉ LUIS SABORIDO, o. c., 99**

## **2** Profundizamos

Pretende penetrar en esa realidad que vive el catequizando, a la luz de la reflexión bíblica y teológica, posibilitando la contemplación desde la alternativa cristiana.

En el centro de la fe cristiana, hay una persona: Jesucristo.

Él es la autorrevelación personal de Dios encarnado en la historia.

[...] Esto implica que los encuentros catequéticos tienen que estar estructurados (antes de cualquier otra propuesta de contenido) “según el Evangelio”; es decir, deben estar configurados e inspirados por el modo en que Jesús encuentra a las personas en los evangelios: las reconoce, comprende sus necesidades y sufrimientos, las sana, las reconcilia, establece una relación con ellas, testimonia ante ellas la cercanía de Dios, las llama a la conversión. [...]

Una “catequesis según el Evangelio” implica el anuncio de la fe como “buena nueva”, es decir, como liberación integral. Dios Padre se hace presente y actúa con su amor en el mundo en medio de sus criaturas.

**DONACIANO MARTÍNEZ, PELAYO GONZÁLEZ  
y JOSÉ LUIS SABORIDO, o. c., 101**

## **3** Personalizamos

La persona puede conocer doctrinal y teológicamente el mensaje de Jesús o algún aspecto de él sin apropiárselo, es decir, sin hacerlo suyo. En este momento de la catequesis, se intenta que el catequizando tome postura y una opción de acuerdo con lo que haya descubierto y le haya “cogido”. Buscando la libertad personal, conviene, por regla general, guardar la privacidad, considerando que la opción se determina en el misterio entre Dios y cada ser humano.

La exigencia de una apropiación personal se ha hecho imperativa, pues “lo que hasta hace poco era suficiente mantener, hoy día, ha de quererse y sostenerse, antes o después es preciso tornar una decisión fundamental y consciente por la fe cristiana y la inaplicación en la vida de la comunidad de fe. De lo contrario, el proceso de fe queda reducido a una pertenencia formal y relativizado en una religiosidad difusa”, señala el episcopado alemán.

Surge, entonces, la urgencia de plantear y realizar una catequesis que disponga y capacite para una opción de fe libre, consciente y personal.

Es el momento de la decisión personal, que debe conducir a una “apropiación personal” de la fe, no en un único momento determinado, sino en un proceso que incluye la reelaboración de la propia fe.

**DONACIANO MARTÍNEZ, PELAYO GONZÁLEZ  
y JOSÉ LUIS SABORIDO, o. c., 30**

#### **4** Celebramos

La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso.

**EG 24**

Uno de los aspectos que ha de cuidar el catecumenado es introducir en la oración y en el lenguaje de símbolos. Así, poco a poco, estará preparado el catequizando para expresar la propia experiencia de fe en la liturgia cristiana.

Siendo el catecumenado en sí una escuela de oración, los momentos celebrativos inician en diversas maneras de orar por medio de cantos, poemas, música, etc., de forma que la persona se vaya entrenando y habituando a la oración.

#### **■ Notas pedagógicas**

De una forma muy elemental, se intenta orientar al catequista para que tenga en cuenta aspectos del tema a resaltar o bien salir al paso a cuestiones o desviaciones teórico-prácticos que conviene esclarecer.

Otras veces, se trata de formas concretas que pueden ayudar a conducir el tema metodológicamente.

### ■ **Cuaderno del catequizando**

A partir de la segunda etapa, propiamente catecumenal, conviene insistir en que el catequizando tenga un cuaderno donde vaya anotando sus reflexiones y vivencias, así como las decisiones que va tomando respecto a la propuesta cristiana que se le hace. Lo que en él se anote ha de ser privado, aunque en algún momento pueda (siempre si lo desea) comunicar algo de lo que haya escrito. Sus apuntes le pueden resultar muy útiles a la hora de las revisiones.

### ■ **Cuaderno del catequista**

Consiste en una especie de diario donde el catequista va anotando expresiones de los catequizandos, reacciones de diversa índole que percibe en el grupo y vivencias personales. Este cuaderno puede ayudarlo para seguir los procesos diferenciados de los catequizandos, así como, en otras ocasiones, para insistir en aspectos que cree no han sido suficientemente asimilados, etc.

### ■ **Revisiones**

Equivalen a los momentos denominados “escrutinios” por el *RICA* (23). La persona, mirando en su interior, ve cuál es su situación en cuanto a su adhesión a Jesucristo y el progreso que va experimentando, tanto en la maduración de la fe como en la asimilación de una vida que se va dejando conducir por el Espíritu.

## **11. Materiales**

### **1** **Documentos**

Están tomados de diversos autores que, por su brevedad, concisión y profundidad, pueden enriquecer al grupo sin cansarlo. En algunos temas, se añaden otros documentos destinados a la preparación del catequista y, en ellos, pueden encontrar una fuente de inspiración a la que echar mano, si le es útil, a la hora de preparar el tema en cuestión.

### **2** **DVD, CD, etc.**

Aunque su utilización suele suponer un trabajo añadido para el catequista, dado que la persona de hoy se mueve en una cultura eminentemente mediática, la práctica aconseja su empleo. Por eso, en algunos temas se indican aquellos títulos que pueden ser válidos. De cualquier manera, si no se tienen, pueden ser sustituidos por otros. Por tanto, son solo orientativos.

### **3** **Cantos**

Se sugieren, en cada caso, canciones del *Cancionero Litúrgico Nacional* o bien el tema de la canción para que cada grupo elija lo más apropiado dentro de su propio repertorio de canciones.

## 12. Convivencias

Al ser el catecumenado una iniciación a la vida de fe en comunidad, las convivencias contribuyen al acercamiento de unos y de otros, al cambio espontáneo de impresiones sobre temas no programados, al conocimiento mutuo, a experimentar el gozo de la comida y la alegría compartida. Suelen ser buenos momentos para la cohesión e integración del grupo, revistiendo de calor humano y ambiente fraterno lo que se desea vivir según lo aprendido.

## 13. Cursos complementarios

### 1 Cursillo de oración

Por su importancia en la vida cristiana, se incluye un material en el que se proporcionan unas pautas y modos de orar. No es propiamente una catequesis, sino una reflexión sobre la naturaleza de la oración cristiana y un aprendizaje de la misma.

### 2 Cursillo de Biblia

Siendo la Biblia el libro donde el catecúmeno va a ir a beber como en una fuente la palabra viva de Dios, se hace imprescindible saber, al menos sucintamente, las normas más elementales para conocer el mensaje que transmite y no errar en su interpretación.

## 14. Conclusión

Todo ello nos ha de llevar, al concluir el camino de iniciación en la fe, a que la persona que ha seguido el proceso llegue a dar una respuesta a la medida del don recibido y acogido, en donde estén presentes los siguientes rasgos de madurez cristiana:

- Los discípulos de Jesús deben aprender a ver en el Hijo crucificado y resucitado al ser humano renovado por el amor del Padre en el Espíritu.
- Tratarán de seguir a Cristo como revelador y primogénito de esta nueva humanidad, prometida como plenitud de la vida.
- En el contexto actual, tienen que comprender, desde una seria reflexión, lo que está en juego en el devenir humano y deben hacerse capaces de comprender cómo la humanización personal y colectiva se halla vinculada a la llegada del reino de Dios.
- Tienen que desarrollar su capacidad para decir su fe y ejercer su misión profética de bautizados.
- Deben aprender a hacer comunidad, puesto que la vida nueva se vive en familia, en la comunión fraterna y el compromiso eclesial.

- Cada uno, según su carisma, se capacitará para colaborar en los diferentes trabajos, que intentan lograr que la gente descubra la grandeza de su vocación: defender la dignidad de toda persona y, en particular, la de los más vulnerables, y hacer avanzar la justicia y la paz en el mundo.
- Tienen que aprender a encontrar, entre los adeptos de otras religiones o visiones diferentes del mundo, compañeros en la reflexión, en el diálogo y en el compromiso, y considerar a estas personas como hermanos en la comunión con el sueño de Dios para el mundo.

**ASAMBLEA DE OBISPOS DE QUEBEC, “Jesucristo, camino de humanización. Orientaciones para la formación para la vida cristiana, en *Proponer la fe hoy* 139**

Para terminar, hacemos nuestras las palabras Asamblea de Obispos de Québec:

Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, que responda a las dificultades y problemas que agobian y angustian señaladamente a los hombres, y miren también por esa misma doctrina, enseñando a los fieles mismos a defenderla y propagarla. Al enseñarla, muestren la materna solicitud de la Iglesia para con todos los hombres, fieles o no fieles, y consagren cuidado peculiar a los pobres, a quienes los envió el Señor para darles la buena nueva.

**CD 13**

Así como del papa Francisco:

Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción.

**EG 14**

# PLAN GENERAL DEL PROCESO

## 1. PRECATECUMENADO

### Temas 1-21

*Revisión, celebración, convivencia*

## 2. CATECUMENADO

### Primera parte

#### “CREO EN DIOS PADRE”

- + *Cursillo. Iniciación bíblica*
- + Temas 1-18
- + *Celebración. Sacramento del perdón*
- + Temas 19-20
- + *Revisión*
- + *Celebración*
- + *Convivencia*

### Segunda parte

#### “CREO EN JESUCRISTO,

- + Temas 1-10
- + *Cursillo. Iniciación a la oración*
- + Temas 11-28
- + *Jornada de oración*
- + *Jornada de estudio*
- + Temas 29-38
- + *Revisión*
- + *Celebración*

### Tercera parte

#### “CREO EN EL ESPÍRITU SANTO”

- + Temas 1-31
- + *Revisión*
- + *Celebración*
- + *Convivencia*

## 3. MISTAGOGÍA

### Primera parte

#### “DEL GRUPO CATECUMENAL A LA COMUNIDAD CRISTIANA”

- + El discernimiento cristiano
- + En comunión de bienes, de vida y de acción

### Segunda parte

#### “RENOVACIÓN BAUTISMAL”

- + Cinco catequesis previas a la renovación bautismal
- + Jornada de oración
- + Eucaristía para la renovación del bautismo



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO. UN BUEN TESTIMONIO DE LA RENOVACIÓN CATEQUÉTICA</b> .....	3
<b>INTRODUCCIÓN GENERAL AL CATECUMENADO</b> .....	9
1 Necesidad de una catequesis de adultos de inspiración catecumenal .....	9
2 <i>Evangelii gaudium</i> .....	10
3 <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> .....	10
4 Naturaleza y espíritu de las catequesis .....	11
5 Contenidos .....	12
6 El catequista .....	13
7 Puesta en marcha del proceso catecumenal .....	16
8 Itinerario del proyecto .....	17
9 Estructura del plan catecumenal (cf. DGC 143-145) .....	18
10 Estructura de la catequesis .....	22
11 Materiales .....	26
12 Convivencias .....	27
13 Cursos complementarios .....	27
14 Conclusión .....	27
<b>INTRODUCCIÓN AL CATECUMENADO</b> .....	30
1 Contenido doctrinal de la segunda parte del proceso catecumenal .....	31
2 Aspectos a destacar en esta etapa .....	31
3 Papel del presbítero .....	32
4 Metodología .....	33
5 Programación .....	33

<b>CATECUMENADO. CREO EN JESUCRISTO .....</b>	<b>35</b>
1 ¿Quién es Jesús? .....	35
2 ¿Quién es Jesús para nosotros? .....	45
3 El mundo en el que vivió Jesús .....	51
4 Origen y formación de los Evangelios .....	57
5 Nacido de una mujer: María, la Madre de Jesús.....	69
6 Hombre, como nosotros .....	83
7 Jesús y la ley.....	87
8 Jesús y los grupos de poder.....	95
9 Jesús y los marginados.....	105
10 Fiel al Padre: se relaciona con él .....	113
<i>Cursillo</i> . Iniciación a la oración .....	123
11 Padrenuestro.....	135
12 Santificado sea tu nombre.....	145
13 Venga a nosotros .....	153
14 Hágase tu voluntad .....	161
15 Danos hoy nuestro pan de cada día .....	171
16 Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.....	183
17 No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal .....	195
18 El reinado de Dios que Jesús proclama y realiza.....	205
19 Las parábolas .....	217
20 Signos del reinado: los milagros .....	227
21 Las bienaventuranzas: estilo de persona nueva .....	237

22	Jesús asume su historia.....	251
23	Nosotros ante la cruz de Jesús.....	265
24	Jesús resucita .....	273
25	Nuestra fe en Cristo resucitado .....	291
26	Jesús es el Hijo de Dios .....	299
27	Jesús nos invita a seguirlo.....	311
28	Los cuatro Evangelios .....	319
	<i>Jornada de oración. Espiritualidad del seguimiento.....</i>	<i>333</i>
	<i>Jornada de estudio. Sobre el Evangelio de Marcos .....</i>	<i>351</i>
29	Quién es Jesús en el Evangelio de Marcos .....	371
30	Jesús enseña por medio de parábolas .....	375
31	¿Quién es Jesús? .....	381
32	Formación de los doce .....	389
33	Jesús se enfrenta al poder que domina a su pueblo.....	393
34	Muerte y resurrección .....	397
35	Quién es Jesús en el Evangelio de Mateo.....	401
36	Quién es Jesús en el Evangelio de Lucas .....	409
37	Quién es Jesús en el Evangelio de Juan .....	421
38	Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios .....	433
	<i>Revisión.....</i>	<i>439</i>
	<i>Celebración. Eucaristía.....</i>	<i>443</i>
<b>SIGLAS .....</b>		<b>444</b>
<b>ABREVIATURAS BÍBLICAS .....</b>		<b>445</b>